

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

<p style="text-align: center;"><u>GUIDO VILLA-GÓMEZ:</u> <u>UN MAESTRO, UN SEÑOR, UN POETA</u></p>	<p>Díez de Medina, Fernando</p> <p>Viernes 24 de mayo de 1968.</p> <p style="text-align: center;">“Presencia”.</p> <p style="text-align: right;">La Paz, Bolivia</p>
--	--

GUIDO VILLAGOMEZ UN MAESTRO, UN SEÑOR, UN POETA

Por Fernando Díez de Medina

Nos deja en la plenitud de la vida. Varón íntegro y cabal, un surco de luz sigue a su nombre y a su obra.

Por tres vetas fecundas se expresaron su noble corazón y su claro talento: la enseñanza, la dignidad de la conducta, la poesía.

Fue un gran maestro. Experto en ciencias pedagógicas, trabajó incansablemente por la renovación de los sistemas y métodos educativos en el país. Fue uno de los mejores técnicos en el estudio y en la arquitectura final del Código de la Educación Boliviana. Sus monografías, planes, iniciativas, sirvieron de guía a muchos conductores de la enseñanza pública. Maestro de verdad, nunca buscó situaciones ni honores. Trabajó silenciosamente, con capacidad y decoro, formando generaciones con el ejemplo de su señorío y alentando en los maestros un alto espíritu de civismo y superación. Como dirigente del Magisterio le conocí y le traté, siempre, en un plano de amistad. Con él podían resolverse todos los problemas, porque sabía escuchar, sabía plantear las cosas, sabía el camino para llegar a soluciones justas.

No llegó a Ministro de Educación porque era ajeno al juego de las influencias políticas; y ese habría sido el remate lógico para su brillante carrera de pedagogo.

Jefe de un hogar modelo, su esposa y sus hijos eran el centro de su vida. Austero, intachable, consagrado a los suyos, hizo de la intimidad familiar corona de su acción. Como señor, perfecto. Como amigo, leal. Como ciudadano, virtuoso. No supo odiar, no supo envidiar. Justo en el pensar, recto en el obrar, evocaba la imagen del humanista en estos tiempos de turbión. Quien lo conoció sólo podía amarlo.

Su fina y tierna poesía lo consagra como uno de los vates más delicados de la lírica nacional. Sintió y vivió en poeta, traspasado de esa música interior que conmueve al soñador y perfecciona al hombre. Leer sus versos era un delirio; dialogar con él un remanso para el espíritu.

Grande y triste pérdida para Bolivia. Una inteligencia, preclara, un insigne educador, un poeta armonioso. Y ese varón de perfecciones que levanta el nombre de su familia y de la Patria, porque Guido Villagómez fue dos veces maestro: en la ciencia de vivir y en el arte de enseñar.